



José María Romero, Monasterio de la Encarnación, Madrid (España).

Día 19 de septiembre

SAN ALONSO DE OROZCO

presbítero

Memoria

Antífona y monición de entrada

CELEBRAMOS hoy la memoria de san Alonso de Orozco, sacerdote agustino, que nació en Oropesa (Toledo), el 10 de octubre de 1500 y murió en Madrid el 19 de septiembre de 1591. Una larga vida en la que este agustino, predicador de la Corte, destacó como escritor notable. Hay que subrayar su devoción filial a María y su dedicación a los necesitados del Madrid de su tiempo. En él se cumplieron las palabras del Señor en la Sinagoga de Nazaret: **El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad** (cf. Lc 4, 18).

Beatificado por León XIII en 1882, fue canonizado por Juan Pablo II el 19 de mayo de 2002.

San Alonso nos enseña a entregarnos sin medida a las necesidades de nuestros hermanos y a profesar una devoción filial a la Madre de Dios, nuestra Señora.

Acto penitencial

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

Oración colecta

**Señor Dios, que concediste al presbítero san Alonso,
ser un sabio ministro de tu Evangelio;
concédenos, por su intercesión,
que sepamos comunicar con alegría a los hermanos
lo que hemos experimentado de tu bondad y gracia.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Celebrando hoy la memoria de san Alonso de Orozco, dirijamos nuestras súplicas a Dios Padre todopoderoso.

- Por todos los ministros de la Iglesia; para que a través de la predicación y de la vida, testimonien el valor primordial de la caridad: roguemos al Señor.
- Por los gobernantes; para que en el ejercicio de la autoridad sean siempre solícitos del bien común de los ciudadanos: roguemos al Señor.
- Por los religiosos y las religiosas, consagrados de forma radical al servicio de Dios y de los hermanos: roguemos al Señor.
- Por los que cuidan de los enfermos, de los necesitados y de los ancianos; para que estén siempre animados por la misma caridad de Cristo: roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, que en esta Eucaristía recordamos a san Alonso de Orozco; para que podamos, como él, llegar un día al reino de su amor: roguemos al Señor.

Escúchanos, Dios del amor, y danos un corazón nuevo para que sepamos amarnos los unos a los otros, tal como tu Hijo nos mandó. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Señor, que nos has alimentado con el Pan celestial,
concédenos que, a imitación de san Alonso,
seamos siempre mensajeros de paz y de unidad fraterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Nació en Oropesa, provincia de Toledo (España) el 17 de octubre del año 1500. Enviado a la Universidad de Salamanca, se sintió atraído por el ambiente de santidad del convento de San Agustín y entró en la Orden en 1522. Un año más tarde, profesó en manos de santo Tomás de Villanueva. Junto con otros religiosos –sobresalientes en ciencia, santidad y celo apostólico–, forma parte de un grupo granado de agustinos que se mueven cronológicamente en el siglo XVI y escriben uno de los capítulos más gloriosos de la historia de la Orden Agustiniiana.

Ordenado sacerdote, ocupó diversos cargos que sirvieron para poner de relieve su carácter magnánimo y comprensivo. En 1554, siendo superior del convento de Valladolid fue nombrado predicador real por el emperador Carlos V y, al trasladarse la Corte a Madrid, pasó al convento de san Felipe el Real y continuó en el mismo oficio bajo el reinado de Felipe II. El llamado *santo de san Felipe* murió en 1591 en el Colegio de la Encarnación o de doña María de Aragón, hoy sede del senado español.

Escribió numerosas obras de carácter ascético y teológico en las que demuestra su espíritu contemplativo, su alta valoración de la eucaristía hasta el punto de recomendar ya en aquel tiempo la comunión diaria, su filial devoción mariana y su amor a la Orden Agustiniiana. Conocía bien a san Agustín y en sus escritos y sermones abundan las citas del obispo de Hipona. Quiso ser misionero y acompañar al grupo de connovicios que embarcaron como evangelizadores hacia el nuevo mundo. En 1547 –durante la travesía hasta Canarias– enfermó y los médicos le recomendaron regresar a la península.

En el cuadro de los autores espirituales agustinos, Alonso de Orozco es el más fecundo y más leído de los escritores en su siglo. Sus obras, escritas en castellano y en latín, fueron reeditadas y traducidas a distintas lenguas. A través de su extensa producción de literatura espiritual se puede comprobar la solidez de su doctrina. En ella se revela como maestro de oración, atento –al mismo tiempo– a las necesidades de los menesterosos.

Otro aspecto a subrayar en la biografía de Alonso de Orozco es su actividad como fundador de conventos de agustinos y agustinas, y reformador de la vida religiosa. “La vida común y unidad fraternal de la Orden debe ser amada y seguida, porque es buena y provechosa para amar y servir a Dios de todo corazón”, escribió san Alonso (*Instrucción de religiosos*).

Beatificado por el Papa León XIII el 15 de enero de 1882, fue canonizado el 19 de mayo de 2002 por el Papa Juan Pablo II en la Plaza de San Pedro de Roma. Sus restos reposan en la capilla del Convento de agustinas contemplativas que lleva su nombre, en la calle La Granja de Madrid.